

**“DIOS QUIERE LO MEJOR PARA LA FAMILIA”  
(ÉXODO 12:21-28)**

**(Domingo 15 de enero de 2017)  
(No. 666)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**



***“Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre”  
(Éxodo 12:24)***

Como cristiano, ¿Cuánto vale su familia para usted? Creo sin temor a equivocarme que la respuesta inmediata sería ¡Mucho!



¿Cuánto vale nuestra familia para Dios? Estoy seguro que la respuesta que surge en este instante en su mente es ¡Mucho más!

Y es que nuestra familia es muy importante para el Señor, ÉL se preocupa bastante por ella. Porque la familia nació en el corazón de Dios, ÉL la instituyó como la célula vital de la sociedad humana. ÉL ama a la familia.

Nuestro pasaje nos remonta al tiempo en que el pueblo de Israel vivía aún como esclavo en Egipto. Dios está dando instrucciones a Moisés para la celebración de la pascua y cómo será la última noche en Egipto. Es interesante observar que las indicaciones divinas hacen mucho énfasis en la familia. Así que, de la importancia de seguir cuidadosamente aquellas instrucciones dependería la salvación de cada uno de los miembros de esas familias.

Lo que el Señor nuestro Dios expresa en estos versículos es su vivo deseo de bendecir a la familia, deseo que sin lugar a dudas es el mismo ayer y hoy. Por eso afirmamos: ¡Dios quiere lo mejor para la familia! Veamos en qué sentidos:

**1. Dios quiere la salvación de la familia.**

***“Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua” (Éxodo 12:21).***

Dios había ordenado que el pueblo tomara un cordero y éste fuera sacrificado. Pero es necesario hacer énfasis que el cordero sería por familia.

Dios le dijo a Moisés: **“Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia” (Éxodo 12:3)**. La sangre de aquel sacrificio no ampararía solo a una persona, sino a toda la familia. Esto nos habla fuertemente del deseo ferviente de nuestro Dios de que toda la familia completa sea salva.

Resalto algunas Santas Escrituras que nos afirman esta verdad:

(1) Cuando Dios llamó a Abram, le hizo una promesa muy interesante. Le dijo: **“... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3)**. Aquí nos habla que desde el principio Dios manifestó su deseo de bendecir a todas las familias del mundo.

(2) El Señor le dijo a Noé que preparara el arca y le ordenó que entrara en ella, él y toda su casa: **“Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación” (Génesis 7:1)**. Cuando Noé construía aquel barco, él sabía que más que para la preservación de los animales, era para la salvación de su familia. Dice la Biblia: **“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe” (Hebreos 11:7)**.

(3) Cuando Dios le envió un ángel a Cornelio, quien se encontraba orando, le dijo que mandara traer a Simón Pedro para que le hablara palabras de salvación para él y para toda su casa: **“Él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa” (Hechos 11:14)**.

(4) Y qué decir de una de las más hermosas promesas del evangelio para todo aquel que viene a Cristo: **“Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31)**. Sí. Es el deseo ferviente de Dios que toda nuestra familia sea salva.

Usted debe tomarse fuertemente de esta promesa divina y hacerla suya en oración constante.

## 2. Dios quiere la unificación de la familia.



**“Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana” (Éxodo 12:22)**.

Y es que no hay nada como la familia unida. Cuando no hay unidad, hay carga pesada. En cambio cuando hay unidad, hay gozo, paz, contentamiento. Dios nos da esa unidad que necesitamos, nosotros solo debemos esforzarnos por conservarla. Y eso debemos pedirlo al Señor sobre nuestras rodillas.

En este pasaje, quiero hacer énfasis en que aquella sangre untada en el dintel y en los dos postes de cada casa hebrea, amparaba a los que estuvieran dentro de ella. Si alguno de la familia no quería estar dentro y salía al exterior quedaba desamparado. Dios dijo con severidad: **“Y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana”**. Toda la familia debía estar unida, junta, bajo la protección de Dios. Era noche de mortandad, ahora más que nunca, debían estar juntos, sin que nadie se desbalagara.

Qué triste es cuando uno de nuestros hijos no quiere seguir los caminos del Señor. Nosotros debemos preocuparnos por ello, y no dejar de orar, ya que solo Dios es quien conoce y toca los corazones. Quizá requiramos veladas enteras de oración y ayuno, pero no debemos claudicar. Hemos de subir a la palestra para luchar por lo más precioso, el alma de nuestros seres queridos.



Como Jacob, no soltemos al Señor hasta que extienda su misericordia sobre nosotros. Hasta que todos en la familia tengamos una misma fe, un mismo Señor, un mismo Dios y un mismo Padre.

El miembro más pequeño de una familia cristiana era Juanito. Pero Juanito no quería ir al templo, renegaba mucho a la hora del culto familiar y le aburría enormemente la oración de gratitud por los alimentos. Sus padres preocupados oraban mucho por él, pero el niño seguía de rebelde. Hasta que el padre propuso al resto de la familia que lo excluyeran. Así cuando se leyó el pasaje que noche a noche se leía, ahora todos repitieron: “Pero yo y mi casa, menos Juanito, serviremos a Jehová”. Cuando se oró por la bendición para la noche, ellos oraron: “Señor, danos tu protección, menos a Juanito”. Al siguiente día al desayunar, ellos oraron: “Señor, todos te damos gracias, menos Juanito”. Todo esto caló hondo en el corazón del muchachito quien dijo: Papá, yo no quiero estar excluido de la familia, por favor, perdónenme, de aquí en adelante seré el mejor hijo de Dios”.



Nosotros debemos pedir al Señor que toda nuestra familia llega a la unidad de la fe con tal insistencia hasta que ÉL extienda su mano de misericordia sobre nosotros. El Salmista nos ilustra cómo debe ser nuestra forma de pedir esto al Señor: **“A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros” (Salmo 123:1-2).**

No olvidemos esto, que el deseo de nuestro Dios es que la familia esté unida, toda, completa bajo el amparo de la sangre del Cordero de Dios, nuestro Señor Jesucristo.

### **3. Dios quiere la protección de la familia.**

**“Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir” (Éxodo 12:23).**

Quiero hacer énfasis en las palabras: **“... pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir”.**

Es cierto que este versículo se refiere al ángel que Dios enviaría a Egipto para matar a todo primogénito, pero creo que no nos equivocamos si aplicamos este pasaje a que Dios desea proteger a nuestra familia de todo mal. Hay un precioso salmo que dice: **“Jehová te guardará de todo mal; ÉL guardará tu alma” (Salmo 121:7).** Este pasaje nos enseña que Dios desea proteger a nuestra familia de todo mal bajo la sombra de sus alas. Hay alrededor de nuestros seres queridos muchas amenazas y peligros que quieren destruirlos, y solo Dios puede librarles de todo mal.

Se dice acerca de los icebergs, que es una palabra que se compone de dos vocablos suecos: *Is* que significa hielo, y *berg* que significa montaña. Son grandes castillos de hielo flotante en las aguas de los océanos. Algunos han alcanzado una longitud de ocho mil metros y una altura de cuarenta y cinco metros. Pero lo más curioso es que solo asoman por encima de la superficie del agua la novena parte de su masa total, todo lo demás está oculto, bajo el agua. Es como si acecharan.

Así, de la misma manera, hay alrededor de nuestra familia, de nuestros hijos, muchas cosas que amenazan sus vidas: Las condiciones adversas de nuestra sociedad, el mundo que llama fuertemente, el pecado que parece tan inofensivo, la tentación a veces tan dulce, tan sutil, la música, la televisión, el Internet, que pueden ser factores que en lugar de ayudar, arruinan su vida. La pornografía, los vicios, la drogadicción, la fornicación y tantos otros elementos de destrucción que acechan a nuestros adolescentes y jóvenes y quieren acabarlos totalmente.



Los padres de familia debemos estar constantemente de rodillas, orando, pidiendo esa protección divina para ellos. Dice la Biblia: **“Si Jehová no edificar la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia” (Salmo 127:1).**

Si nosotros hacemos nuestra esta promesa de Dios y oramos sin cesar por ello, entonces nuestro Dios rodeará a los nuestros con el escudo de su favor. La Santa Palabra de Dios dice: **“Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor” (Salmo 5:12).**

#### **4. Dios quiere la instrucción de la familia.**

**“Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre. Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró. Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón” (Éxodo 12:24-28).**

Notemos que Dios ordena esto a los padres. Es una ley. Es lo mejor. Desde el principio Dios ha mandado que los padres eduquen religiosamente a sus hijos. Nuestros hijos deben ser enseñados en las cosas de Dios y para ello necesitamos el culto familiar. Pidamos sabiduría al Señor para hablar al niño, al jovencito, al joven, al varón; a la niña, a la jovencita, a la señorita, a la mujer.

Necesitamos hacerlo, nada, absolutamente nada, ni la enseñanza en la iglesia, sustituirá la instrucción cristiana en el hogar.

La Iglesia Luterana de Estados Unidos hizo alguna vez una investigación de dos familias. Una realizaba el culto familiar y la otra no. El resultado fue que en la que ejercitaba la instrucción bíblica en el hogar había pastores, misioneros, jueces, médicos, y hasta un vicepresidente de los Estados Unidos. En cambio, en la familia donde no había instrucción bíblica, había delincuentes, estafadores, drogadictos, asesinos y ladrones.

Amados hermanos, guíemos a nuestra familia a los pies de Cristo.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela



#### **RINCÓN PASTORAL:**

#### **“PERSEVEREMOS EN LA ORACIÓN”**

Una mujer habló por teléfono al gerente de un teatro y le dijo que había perdido su prendedor de diamantes más valioso la noche anterior. El hombre le pidió esperar en la línea. Se hizo una búsqueda y el prendedor fue encontrado; pero cuando regresó al teléfono, la mujer había colgado. Esperó a que volviera a hablar, y aún puso un anuncio en el periódico, pero nunca más volvió a saber de ella.

¡Qué mujer tan tonta! diríamos, pero muchos cristianos son iguales. Oramos a Dios, contándole nuestro problema y necesidad, pero fallamos en esperar la respuesta. Como resultado, perdemos el gozo de una oración contestada, no hallamos la respuesta necesitada y perdemos el deleite y la recompensa de una fe persistente. La mayor virtud de quien sabe orar es saber esperar.

Amados padres, no abandonemos nuestro cuarto de guerra por nuestros hijos.

**“... Job... se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días” (Job 1:5)**